

## Capacitismo (*Ableism*)

Mario Toboso Martín

Instituto de Filosofía, CSIC

[Versión postprint de: Toboso Martín, Mario (2017). “Capacitismo”, en R. Lucas Platero, María Rosón y Esther Ortega (eds.): *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona. Ed. Bellaterra. 2017. Páginas 73-81. ISBN: 978-84-7290-829-1]

[pág. 73] El término capacitismo (*ableism*) denota, en general, una actitud o discurso que devalúa la discapacidad (*disability*), frente a la valoración positiva de la integridad corporal (*able-bodiedness*), la cual es equiparada a una supuesta condición esencial humana de normalidad. Fiona Campbell (2008; 2001: 44) lo define como una red de creencias, procesos y prácticas que producen una clase particular de sujeto y de cuerpo que se proyecta normativamente como lo perfecto y típico de la especie y, por lo tanto, como lo que es esencial y plenamente humano. En consecuencia, la discapacidad es interpretada como una condición devaluante del ser humano. En un sentido similar, Vera Chouinard (1997: 380) define el capacitismo como una combinación de ideas, prácticas, instituciones y relaciones sociales que presuponen la integridad corporal, y al hacerlo, construyen como marginadas a las personas con discapacidad. Para Simi Linton (1998: 9) el capacitismo se basa en el prejuicio de que, como grupo social, las personas con discapacidad son inferiores a las personas sin discapacidad. Ron Amundson y Gayle Taira (2005: 54) interpretan el capacitismo como “una doctrina” errónea que considera horribles y naturalmente rechazables las deficiencias que experimentan las personas con discapacidad. Por su parte, Gregor Wolbring (2008b: 252) define el capacitismo como un conjunto de creencias, procesos y prácticas basado en la valoración y el favoritismo hacia ciertas capacidades, que producen una comprensión particular de uno mismo, del propio cuerpo, de la relación con los demás, con otras especies y con el medio ambiente. A pesar del escaso consenso acerca de qué prácticas, actitudes y comportamientos constituyen el capacitismo, Campbell (2008) [pág. 74] destaca como uno de sus elementos fundamentales la creencia de que la discapacidad, de cualquier tipo que sea,

es inherentemente negativa y debe ser, por ello, rehabilitada, curada o, incluso, eliminada.

Según Wolbring el término capacitismo evolucionó a partir de los movimientos por los derechos civiles de las personas con discapacidad en los Estados Unidos y el Reino Unido, durante las décadas de 1960 y 1970 (Wolbring y Guzmán, 2010). Impulsado como un concepto de uso análogo a los de sexismo y racismo, pretendía evidenciar y combatir los prejuicios y la discriminación hacia las personas con discapacidad, cuyos cuerpos y capacidades eran señaladas como “deficientes”. Tanto el discurso acerca de los derechos de las personas con discapacidad, como los estudios sobre la discapacidad en el ámbito académico, cuestionaron el favoritismo hacia las capacidades de un supuesto cuerpo normativo, base del capacitismo, que considera esencialmente valiosas ciertas capacidades que se deben poseer, conservar o adquirir.

Esta primera forma de capacitismo (Wolbring, 2008b) tiene una larga historia y se relaciona con la categorización médica de las personas con discapacidad como deficientes y minusválidas. Conduce al objetivo de rehabilitarlas e, incluso, de prevenir su nacimiento, e ignora por completo el acomodo vivencial de las personas con discapacidad en la diversidad de sus propias formas de vida.

Pero desde hace tiempo, el capacitismo se viene presentando también bajo una segunda forma. Atendiendo a la productividad y a la competitividad económica, es actualmente la base de muchas sociedades y de su relación con otras sociedades, y se considera como un requisito necesario del progreso (Wolbring y Guzmán, 2010). En este marco, las culturas, los países, las regiones, los sectores, los grupos, las comunidades, las familias y los individuos promueven y valoran ciertas capacidades, al tiempo que consideran otras como inesenciales (Wolbring, 2008b).

El favoritismo hacia unas capacidades esenciales, por encima de otras, se ha utilizado para justificar las jerarquías de derechos y la discriminación hacia grupos sociales distintos de las personas con discapacidad. Este favoritismo conduce al señalamiento de quienes exhiben diferencias, reales o percibidas, de tales capacidades, como “deficientes”, y a la justificación de otros “-ismos”, como el racismo, el sexismo, el edadismo y el especismo (Wolbring, 2008a).

[pág. 75] Junto a estas dos formas de capacitismo, hay que considerar la orientación de la ciencia y la tecnología hacia el deseo y la expectativa de nuevas capacidades. Campos tecnocientíficos emergentes en la actualidad, como la convergencia de las nanotecnologías, las biotecnologías, las tecnologías de la información, las ciencias cognitivas y la biología sintética (NBICS), aspiran a modificar la apariencia y el funcionamiento de las estructuras biológicas, incluyendo el cuerpo humano y los cuerpos de otras especies, más allá de sus formas típicas actuales. Estos desarrollos tecnocientíficos traen consigo lo que Wolbring (2008a) denomina la “transhumanización” de las dos formas de capacitismo. Para este nuevo capacitismo transhumanista, una estructura biológica no mejorada, incluyendo el cuerpo humano, se halla en un estado disminuido y deficiente. Como consecuencia, a todas las personas que no quieran, o no puedan permitirse, mejoramientos sobre las capacidades típicas de sus cuerpos, el capacitismo transhumanista verá como seres humanos disminuidos, deficientes y “discapacitados”.

Campbell (2008) destaca dos elementos centrales del discurso capacitista: por un lado, la noción de normatividad y, por otro, el establecimiento de una separación constitutiva entre lo humano naturalizado perfeccionado y lo aberrante, lo impensable, lo híbrido cuasi-humano. Esta separación proporciona el modelo para el etiquetado y el señalamiento de los cuerpos, y para el ordenamiento de sus relaciones.

La reflexión en torno al cuerpo como un elemento sociocultural clave debe cuestionar el esencialismo en la atribución de las capacidades que conforman el cuerpo normativo, pues asumir la normatividad de un conjunto de capacidades supuestamente inherentes al cuerpo es el primer paso para caer bajo lo que Mario Toboso y Paco Guzmán (2010a: 77) denominan la “mirada capacitista”. Esta mirada (*gaze*) se define mediante la multitud de prácticas, representaciones y valores que actúan en la producción del cuerpo normativo y de su carácter regulador como norma y criterio de normalidad, como única alternativa posible de funcionamiento, pese a la existencia de otros cuerpos diferentes, que, sin embargo, no se considera(n) relevante(s).

En su relación con el cuerpo normativo, el cuerpo discapacitado es situado en una liminalidad marginal que asegure la aprobación performativa de la normalidad. Las

identidades de lo discapacitado y lo [pág. 76] capacitado son repetidamente performadas (Campbell, 2008), en un ambiente de integridad corporal obligatoria (*compulsory able-bodiedness*) (McRuer, 2002: 93) que, conforme al incesante consumo de objetos para la salud, la belleza, la fuerza y la capacidad, sirve de escaparate a la exhibición y performatividad del cuerpo íntegro, capaz. Vivimos en un mundo capacitista que, como señala Robert McRuer (2016: 140), supone que la ausencia de discapacidad es el estado “natural” del ser humano y considera, además, este estado como altamente deseable, acompañado de todo tipo de privilegios e institucionalmente recompensado.

La performatividad propia del capacitismo actúa en la producción del cuerpo normativo. Cada conflicto con una barrera del entorno es un acto performativo que reproduce la categoría de discapacidad y opera sobre el cuerpo considerado ilegítimo, no funcional. Igualmente, participan de esa performatividad los actos del lenguaje, en forma de denominaciones peyorativas y discursos devaluantes, así como numerosos elementos actitudinales, y, en general, todos los actos que producen la diferencia entre capacidad y discapacidad, la distancia social entre el cuerpo normativo y “otros” cuerpos ilegítimos; la centralidad del primero y la posición periférica y liminar de los otros (Toboso y Guzmán, 2010a).

La inscripción social de ciertos cuerpos en términos de deficiencia e inadecuación esencial privilegia una comprensión particular de la normalidad que es acorde con los intereses de los grupos dominantes. Pero, como señala Campbell (2008), a pesar de su aparente ausencia, la discapacidad siempre está presente en el discurso capacitista sobre la normalidad, la normalización y la condición humana. La discapacidad y los cuerpos discapacitados son desplazados al ámbito de lo ‘impensado’, pero este impensado ha recibido mucha atención a través de la sistematización y de la clasificación de los conocimientos sobre la patología, la aberración y la desviación.

La historia de la represión de la sexualidad, y la historia sobre la regulación de los cuerpos y de las capacidades “normales”, que construyen la historia de la discapacidad y del “capacitismo”, llevan a creer, como explican Paco Guzmán y Lucas Platero (2012: 128), que tanto la sexualidad como la capacidad se inscriben en el cuerpo y representan una serie de “verdades” que han de ser desveladas por un ojo atento. Pero, al mismo tiempo, las personas han luchado a lo largo [pág. 77] de toda la historia para resistirse a

esta mirada taxonómica y punitiva, e inscribir sus propias experiencias en otras lecturas posibles.

En expresión de Soledad Arnau (2014: 8), el “sistema sociopolítico opresor de dominación patriarcal-biomédico-capacitista-minusvalidista”, a través del modelo biomédico dominante, ha decretado que la condición de diversidad funcional es “déficit”, “no normalidad” y defecto físico, sensorial o cognitivo, interpretando todo ello como algo negativo. De hecho, este sistema ha desarrollado la denominada “teoría de la tragedia personal”, para construir un sentimiento de culpabilidad propia ligado a la posesión de un cuerpo defectuoso, desagradable, inútil, carente de belleza, triste y decrépito.

El capacitismo invade el pensamiento actual y opera como un discurso de poder y de dominación. Llega a ser visible, además, como un “esquema mental” transmitido a través de dispositivos retóricos como el lenguaje, las imágenes y todos los sistemas de representación. Adoptando un enfoque retórico, James L. Cherney (2011) ha analizado el capacitismo, en lugar de la discapacidad, de manera análoga a lo que sería el análisis del racismo, en lugar de la raza. Si bien el racismo y el sexismo, afirma, pueden carecer de legitimidad en este mundo “civilizado”, los preceptos que regulan la civilidad moderna continúan permitiendo una orientación marcadamente capacitista.

En el mismo sentido, Wolbring se refiere al capacitismo como uno de los “-ismos” más arraigadas y aceptados socialmente (Wolbring y Guzmán, 2010). Los juicios de valor sobre las capacidades están tan presentes en la sociedad que sus efectos excluyentes apenas son percibidos ni cuestionados. Incluso quienes son marginados por el capacitismo, caen en el mismo discurso para defenderse o exigir cambios en su situación: “nosotros somos tan capaces como vosotros”, “con los apoyos necesarios, podemos ser tan capaces como cualquiera” (Wolbring, 2008b).

El capacitismo es tan penetrante, señala Cherney (2011), que a pesar de sacarlo a la luz, llega a mostrarse como natural, inevitable y, en última instancia, moralmente aceptable y necesario para el funcionamiento normal de la sociedad. Tome las formas que tome, expresa Paco Guzmán (2012), el capacitismo siempre será inherente a la sociedad humana. Pero, afortunadamente, también se podrá poner siempre en cuestión. Lejos de

desaparecer, sobrevivirá a lo largo de los siglos [pág. 78] tomando diferentes formas. Por ello, el capacitismo debe estar continuamente sometido a crítica.

La noción de capacitismo conduce directamente a la de “funcionamiento único”, la cual considera que el conjunto de capacidades normativas, valoradas y favorecidas por el capacitismo, constituyen la única alternativa de funcionamiento posible. Puede considerarse como una noción análoga a la de “pensamiento único”. En contraposición, el concepto de “diversidad funcional”, propuesto por Javier Romañach y Manuel Lobato (2005), ofrece un punto de vista que se opone al funcionamiento único y al capacitismo, planteando que lo que tradicionalmente se ha considerado como discapacidad no es sino una dimensión más de la diversidad humana.

Campbell (2008) señala que, con frecuencia, el término *ableism* (capacitismo) se usa de forma intercambiable con el término *disableism* (que podemos traducir como “discapacitismo”), y que tanto los estudios culturales, como los estudios sobre la discapacidad, al analizar las actitudes y barreras que contribuyen a la discriminación de las personas con discapacidad, se habrían ocupado de las prácticas de producción del discapacitismo (*disableism*). La expresión “sistema sociopolítico opresor de dominación patriarcal-biomédico-capacitista-minusvalidista”, acuñada por Soledad Arnau, plantea también el término “minusvalidismo” (Arнау, 2014), cuyo significado sería análogo al de discapacitismo, interpretado por Campbell (2008) como el conjunto de supuestos y creencias (conscientes o inconscientes) y de prácticas que promueven un trato desigual y discriminatorio hacia las personas a causa de sus (reales o supuestas) discapacidades.

En su valoración, favoritismo y obsesión hacia la capacidad, el capacitismo se confunde, a menudo, con el discapacitismo. Sin embargo, siguiendo a Wolbring (2008b), hay que tener en cuenta que, al margen de esta confusión, hablar de capacitismo sólo en relación con las personas con discapacidad (discapacitismo) implica una reducción notable de la variedad de sus formas y significados.

La reflexión acerca del capacitismo se introdujo en el contexto español en dos trabajos desarrollados a lo largo de 2009 y publicados al año siguiente (Toboso y Guzmán, 2010a y 2010b), aunque en ellos la idea de capacitismo se expresó principalmente como “mirada capacitista”, una de las dos miradas (junto con la “mirada médica”) productoras

del cuerpo normativo. El giro terminológico y conceptual hacia [pág. 79] la consideración directa de la noción de capacitismo (*ableism*) fue realizado por Paco Guzmán. Durante su participación en la conferencia *The Perfect Body: Between Normativity and Consumerism*, que tuvo lugar en Linköping (Suecia) entre los días 9 y 13 de octubre de 2009, entabló contacto con Gregor Wolbring, ponente en la conferencia. El debate iniciado allí entre ambos se desarrolló en los meses siguientes hasta plasmarse en una entrevista escrita (podría decirse un texto conjunto) realizada en abril de 2010 (Wolbring y Guzmán, 2010). La idea de capacitismo acerca de la cual se trataba en esa entrevista, orientó el planteamiento de uno de los paneles de ponencias del “XLVIII Congreso de Filosofía Joven” celebrado en Donostia-San Sebastián los días 4, 5 y 6 de mayo de 2011, concretamente el panel sobre la temática “Normalidad y normalización: en proceso de subversión”, propuesto y coordinado por Paco Guzmán, Melania Moscoso, Cristian Saborido y Mario Toboso (Miranda, Saborido y Alemán, 2013: 433).

## **Bibliografía**

Amundson, Ron y Gayle Taira (2005), “Our Lives and Ideologies: The Effects of Life Experience on the Perceived Morality of the Policy of Physician-Assisted Suicide”, *Journal of Policy Studies*, 16 (1), pp. 53-57.

Arnau, Soledad (2014), “La Asistencia Sexual a debate”, *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, nº 15, pp. 7-14.

<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/285> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Campbell, Fiona Kumari (2008), “Refusing Able(ness): A Preliminary Conversation about Ableism”, *M/C Journal*, 11(3).

<http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/view/46> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Campbell, Fiona Kumari (2001), “Inciting Legal Fictions: Disability's Date with Ontology and the Ableist Body of the Law”, *Griffith Law Review*, 10, pp. 42-62.

Cherney, James L. (2011), “The Rhetoric of Ableism”, *Disability Studies Quarterly*, 31(3).

<http://dsq-sds.org/article/view/1665/1606> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Chouinard, Vera (1997), “Making Space for Disabling Difference: Challenges Ableist Geographies”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 15, pp. 379–387.

Guzmán, Paco (2012), comentario a la nota “Lucía y el infanticidio coherente”, de Javier Romañach, en *Dilemata. Portal de Éticas Aplicadas*.

<http://www.dilemata.net/index.php/blog/diversidad-funcional/591-lucia-y-el-infanticidio-coherente> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

[pág. 80] Guzmán, Paco y Raquel (Lucas) Platero (2012), “*Passing*, enmascaramiento y estrategias identitarias: diversidades funcionales y sexualidades no-normativas”, en Raquel (Lucas) Platero, ed., *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Bellaterra, Barcelona, pp. 125-158.

<http://digital.csic.es/handle/10261/78447>

Linton, Simi (1998), *Claiming Disability: Knowledge and Identity*, New York University Press, New York.

McRuer, Robert (2016), “Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer”, *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 20, pp. 137-144.

<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/430> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

McRuer, Robert (2002), “Compulsory Able-Bodiedness and Queer/Disabled Existence”, en Sharon Snyder, Brenda Jo Brueggemann y Rosemary Garland-Thomson, eds., *Disability Studies: Enabling the Humanities*, Modern Language Association, Nueva York, pp. 88-99.



Miranda, María José; Cristian Saborido y Jesús Javier Alemán (eds.) (2013), *Filosofías subterráneas. Topografías*, Plaza y Valdés, Madrid.

[http://www.plazayvaldes.es/upload/ficheros/filosofias\\_subterraneas\\_topografias\\_plaza\\_y\\_valdes\\_editores\\_1.pdf](http://www.plazayvaldes.es/upload/ficheros/filosofias_subterraneas_topografias_plaza_y_valdes_editores_1.pdf) (en línea, acceso 6 de marzo de 2017)

Romañach, Javier y Manuel Lobato (2005), “Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano”, Foro de Vida Independiente y Divertad.

<http://www.forovidaindependiente.org/node/45> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Toboso, Mario y Paco Guzmán (2010a), “Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procasto”, *Política y Sociedad*, 47(1), pp. 67-83.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130067A> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Toboso, Mario y Francisco Guzmán (2010b), “Diversidad funcional: hacia la deconstrucción del cuerpo funcionalmente normativo”, *Libro-CD de Actas del I Congreso Internacional de Cultura y Género: La Cultura en el Cuerpo*, Universidad Miguel Hernández de Elche.

<http://digital.csic.es/handle/10261/23424> (en línea, acceso 6 de marzo de 2017)

Wolbring, Gregor y Paco Guzmán (2010), “Human Enhancement Through the Ableism Lens(an e-mail interview made by Francisco Guzmán)”, *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 3, pp. 1-13.

<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/31/46> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

Wolbring, Gregor (2008a), “Is There an End to Out-Able? Is There an End to the Rat Race for Abilities?”, *M/C Journal*, 11(3).

<http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/view/57> (en línea, acceso 21 de julio de 2016)

[pág. 81] Wolbring, Gregor (2008b), “The Politics of Ableism”, *Development*, 51, pp. 252–258.

## **Enlaces**

Ableism Bibliography.

<https://ableism.wordpress.com/ableism-bibliography/>